

La Luz del Porvenir

Gracia 17 de

Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 6, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—!!!Cincuenta años!!!.—Suscripción para el Monumento de Feruandez.—La pobreza.

!!! CINCUENTA AÑOS !!!

I.

¡Medio siglo! ¡cuántas amarguras pueden guardar tus horas! cuántas lágrimas pueden derramarse! ¡cuántas decepciones pueden desgarrar el corazón! ¡cuántos desalientos pueden hacernos repetir las palabras del Dante: *No hay esperanza!*....

Esto diría indudablemente una mujer que ha muerto en Milan á los 87 años: "Madama Guiseppa Bassi, viuda de Mattei. Dicha señora hace cincuenta años que una caída que sufrió desde un carruaje la produjo una parálisis de las piernas. La pobre mujer tuvo que meterse en cama, de la que no ha salido en cincuenta años, conservando en lo demas plena salud, tanto que ocho dias antes de su muerte escribía su testamento sin necesidad de gafas."

"Cincuenta años en la cama es un verdadero ejercicio de resignación y de paciencia."

Al leer el suelto anterior, ¿no es verdad que se siente un estremecimiento producido por el terror? por el espanto, por el miedo de llegar á sufrir de igual manera? ¡Es tan fácil caer! ¡hay tantos medios para recibir daño!.... y no por una mano aleve, no por ser víctima de una venganza implacable, no por sufrir las consecuencias de uno de esos trastornos geológicos que hacen desaparecer en un momento pueblos llenos de vida, en el florecimiento de su grandeza, en el apogeo de sus legítimas esperanzas; no por asistir á una de esas hecatombes que arrojan al fondo de los mares esas flotas creadas por el genio emprendedor del hombre, esos buques que llevan á lejanos continentes la civilización por medio del comercio, de la literatura, de las artes, de la industria, de las predicaciones religiosas y los descubrimientos de la ciencia.

No es necesario ser actor en esas tragedias que improvisa no sabemos quien, y que dan por resultado devoradores incendios destruyendo en brevísimos segundos tesoros acumulados por el trabajo incesante de muchos sábios.

No es preciso verse despojado de cuanto se posee por malhechores sin corazón para llorar toda una existencia; basta una simple caída, un resbalon ó descuido en el camino mas llano, el ligero golpe de una piedra lanzada por un chiquillo travieso, un salto impensado al bajar una escalera que produce la fractura de un miembro. Verdaderamente si se pensara en los innumerables peligros que nos ro-



dean seria no vivir, el temor nos quitaría la acción de todos los actos, la iniciativa mas generosa seria ahogada en el momento de nacer, y los hombres serian momias, cuerpos inertes, sin energía para el progreso, para la producción, para todo el desarrollo de la vida.

Afortunadamente, (como dice un adagio popular) el hombre no se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena, esto es, no piensa en las grandes desgracias que se sufren en este mundo hasta que ve un cuadro terrorífico; hay muchos seres pusilánimes y tan impresionables, que no pueden entrar en un hospital por que la vista de los enfermos les entristece de tal modo que no pueden contemplar ningun sufrimiento.

No discutiremos si le es provechoso al espíritu ponerse en contacto con las grandes miserias, por que como cada sér es de distinto temple, lo que al uno le servirá de útil enseñanza, á otro le producirá tal espanto, que si llega al pánico la lección ya no produce el buen efecto que debe producir; así es, que cada uno debe aprender segun sus condiciones especiales á leer en el gran libro de la vida; no hay libro de texto que sirva para enseñar á toda la humanidad; cada espíritu necesita lección distinta. Ya la experiencia ha dicho *que cada maestrillo tiene su librillo*, y hay que añadir que para cada discípulo hay que escoger diversa lección y presentar variados ejemplos.

Por nuestra parte, efecto quizá de lo mucho que hemos sufrido no aprendemos á filosofar entre aquellos que viven en la abundancia y adornan su cuerpo con ricas telas, delicados encajes, ciñendo á su frente coronas de piedras preciosas, habitando en palacios que parecen mansiones encantadas donde los genios del Paganismo han derramado las bellezas de su privilegiada inspiración. Y no por que no seamos amantes de lo bello, muy al contrario; somos adoradores del progreso y necesariamente nos tienen que agradar todas las manifestaciones de la civilización que es la madre del buen gusto. Una morada régia donde los artistas, (que son los sacerdotes de la eterna religion del arte) prodigan los tesoros de su maravillosa inventiva dándole vida al mármol, palpitación al lienzo, donde la combinación de los colores armonizados por la inteligencia del hombre produce, obedeciendo al dibujo, los paisajes mas encantadores. ¿Quién no admira á las esculturas en madera que adornan los muebles mas preciosos? ¿Quién no se extasía viendo las riquísimas alfombras cuyas flores parece que tienen embriagador perfume, tan vivos son sus colores y tan admirable su forma; pues, ¿y las colgaduras de finísimos encajes que recuerdan los maravillosos trabajos de las hadas, donde todo es verdaderamente bello? nosotros admiramos los productos y las manifestaciones de todos los adelantos humanos; pero los dueños de aquellas preciosidades, los magnates, los próceres que duermen bajo pabellones de púrpura nos parecen figuras decorativas con menos vida, con menos espresion que los personajes que se destacan de los tapices Gobelinos, ó de los lienzos donde el Ticiano, Velazquez y Rubens trazaron figuras históricas.

Para nosotros, los reyes, los príncipes, los potentados de la Tierra, sea cual sea su representación social, lo mismo el que dirige la barca de S. Pedro, que el que gobierna un pequeño Estado, son objeto únicamente de una vaga curiosidad, nos complace verlos para admirar sus trajes, nos hacen el mismo efecto que los actores en el teatro, nos parece que asistimos á una función de gran espectáculo y aun los reyes y los príncipes del teatro nos interesan más, los miramos con mas atención para ver si saben representar bien su papel; en cambio á los otros les miramos el traje, nunca su rostro, y si alguna vez los vemos muy de cerca nada

leemos en su semblante. ¿Qué nos habrán hecho los que se llaman grandes, los privilegiados de la Tierra? ó qué les habremos hecho nosotros? hemos tenido algun contacto ó nunca nos hemos acercado á ellos? Los conocemos á fondo, ó son para nosotros libros en blanco? ¡quién sabe! conocemos el efecto que nos hacen, pero ignoramos la causa que nos produce este alejamiento de una fracción de la humanidad que tanto influye en el destino de los pueblos. En cambio si encontramos á uno de esos mendigos cuyo semblante demuestra que el agua no refresca su ennegrecida piel, con el cabello enmarañado, la barba enpolvada, el traje de un color indefinido, el sombrero sin forma conocida, con un talego de trapos sobre la espalda y en la diestra un palo nudoso, con la mirada torva y el rostro contraído por una expresión de amarga ironía, al verle sentimos un horror inexplicable, pero al mismo tiempo nos acercamos á él, le miramos fijamente, y si nos es posible le hablamos, le preguntamos desde cuando vive sin vivir, desde cuando dejó el honroso trabajo por la humillante mendicidad; si tiene familia, si tiene alguien que le quiera en el mundo, si le sonríe una esperanza aunque esta, esté envuelta en la bruma de una distancia interminable.

Multiplicamos nuestras preguntas, le dirigimos nuestra mas dulce sonrisa para inspirarle confianza y cada una de sus palabras la grabamos en nuestra memoria con mas afán que si fuera una sentencia de Salomon, un aforismo de Sócrates, ó una máxima de Aristóteles.

¡Cuánta compasión nos inspiran algunos de éstos desgraciados!..... en los cuales en su mayoría no hay una cuerda sensible, el hombre ha huido dejando su lugar al bruto; pero si se tiene paciencia para ir sondeando el abismo de su pensamiento, de vez en cuando se ve surgir una llamarada de inteligencia, un rayo de luz que ilumina momentáneamente aquel entendimiento lleno de sombras, y entonces..... ¡cuánto sentimos ser un cero sin valor en la suma total de la humanidad! ¡Ah!... si fuéramos ricos..... si tuviéramos influencia en las altas esferas sociales ¡cuánto bien haríamos á los mendigos! cómo los levantaríamos del cieno donde viven sepultados, cómo les haríamos comprender que el hombre no ha nacido para vivir sin trabajar, cómo crearíamos colonias de indigentes donde á fuerza de tiempo, de paciencia y de enseñanza despertaríamos y dignificaríamos á esos espíritus que se cruzan de brazos porque desconocen su divino origen.

¿Habremos mendigado nuestro sustento en otras existencias? ¿recordaremos épocas de miseria y de abyección? ó presentiremos pagos terribles y humillaciones sin cuento para el porvenir? No nos podemos explicar porque nos atraen todos los dolores y todas las humillaciones, porque leemos con tanto afán de aprender en esos libros que nadie se fija en ellos, (exceptuando algunos observadores) sin que por esto su miseria y su abandono sea nuestro centro simpático. No; estamos muy lejos de sentir tal atracción, porque amamos todo lo bello, todo lo grande, todo lo armónico; cuando entramos en una de esas casas bien arregladas, de esas que parecen casitas de novela con tiestos y enredaderas en las ventanas, con blancas colgaduras en los lechos y en los balcones, con muebles sencillos, pero de buen gusto, con una pequeña biblioteca y una mesita llena de periódicos, ¡cuánto gozamos en esas agradables moradas!..... nos parecen verdaderos santuarios, y sentimos respeto y admiración hácia sus moradores, que armonizan el trabajo manual y el estudio, que atienden á la prosa indispensable de la vida y á la poesía de la limpieza, del orden y el arreglo doméstico.

Del mismo modo que nos atraen los indigentes, nos atraen los enfermos víctimas de penosísimas enfermedades, de incurables dolencias. y no es por que sirvamos

para cuidarlos, no es por que nos convirtamos en hermanas de la Caridad, nuestro organismo endeble y enfermizo no es apropiado para resistir la menor fatiga; lo que experimentamos cerca de los enfermos es un horror inexplicable, es un terror que se convierte en angustioso espanto, queremos leer en aquel libro que debe tener capítulos tristísimos y nos dá miedo de comenzar su lectura; pero al mismo tiempo nos decimos: El que quiere estudiar en la humanidad, los mejores volúmenes son los desgraciados; y nos acercamos de nuevo y les pedimos explicaciones, de sus días sin calma, y sus noches sin sueño, y cuando la distancia los separa de nosotros, y solo tenemos noticias de ellos cuando ha cesado su martirio, entonces preguntamos á los espíritus que nos ayudan en nuestros trabajos literarios, qué hicieron esos infortunados que vivieron sin vivir, por que estar enfermo es lo mas horrible. La vida en la Tierra tiene poco de agradable, por que las condiciones de nuestro organismo enlazan estrechamente el placer con el dolor, que no hay hora de alegría que no esté acompañada de muchos días de tristeza; la inferioridad de los terrenales nos hace cometer acciones que no suelen dejar rastro luminoso, así es, que si se une á nuestro modo de ser el horror de una enfermedad incurable ¿qué será entonces la vida? una agonía continuada; por eso cuando leímos el suelto que copiamos anteriormente, su lectura nos causó una impresion dolorosísima; y queriendo estudiar y aprender en aquel nuevo libro preguntamos al guia de nuestros estudios lo siguiente.

II.

Dime, buen espíritu; es posible vivir *cincuenta* años sin movimiento? ¿puede una débil mujer llevar el peso de tan horrible cadena? ¿adelanta el espíritu en esa prostración, en ese quietismo doloroso? ¿se desprende á intervalos de su enferma envoltura gozando de placeres desconocidos para los terrenales, ó está adherido á su cuerpo como lo está la perla á la concha?

“Muchas cosas preguntas á la vez, nos dijo el Padre German, que complaciente como de costumbre, acudió á nuestro llamamiento. Cada ser expía con relacion á sus crímenes, y segun es su condena así puede separarse mas ó menos tiempo del potro donde sufre el tormento merecido; pues vive plenamente convencida que así como dice el proverbio evangélico que *Dios dá ciento por uno*, de igual manera no paga el espíritu mas que el uno por ciento de sus atropellos, de sus extravíos, de sus desaciertos y sus desafueros, por que en la ley de la justicia eterna se tiene en cuenta la premeditación de los actos, la satisfaccion abominable que siente el malvado al cometer un crimen, lo mismo que el aturdimiento y la confusion que experimenta el que mata en defensa propia ó cuando desconoce las ventajas del bien obrar, y desciende por la resbaladiza pendiente del vicio creyendo que aquel camino es el único que tiene abierto ante sus ojos.”

“Cuando el espíritu tiene conciencia de sus hechos, cuando se hunde en el lodo y se complace en ver su túnica manchada, cuando goza en el escándalo y siente un placer inmenso enpujando á los demás al hondo abismo de la degradación en el cual vive contento, cuando arranca con maligna alegría la simbólica corona de las vírgenes y desgarrá sin piedad su blanco velo, cuando á la sombra de los monasterios se prostituye y se envilece á mujeres sencillas é ignorantes, cuando en los santuarios se cometen los actos más inmorales y más vergonzosos, cuando se arrebatá la paz de las familias y sin peligro alguno se despoja de sus bienes á crédulos devotos, cuando no se tiene mas Dios que la ambicion insaciable, cuando el demonio tentador del orgullo ciega, y se dice no hay mas ley que mi voluntad, cuando la riqueza convierte á los hombres en crueles tiranos, cuando los fuertes son el

tormento de los débiles y desoyen sus lamentaciones, cuando pudiendo ser soles esplendentes de rayos de luz vivificantes, son rayos destructores de horrorosa tormenta, cuando en vez de ser padres de los pueblos son sus verdugos implacables, entonces hay que sentir una *minima* parte siquiera de todos los dolores que han producido sus crímenes; entonces hay que beber en el manantial de llanto que ellos hicieron brotar, entonces hay que verse solo, sin familia y sin amigos, entonces hay que estar en la Tierra en muy diversas y dolorosas condiciones, unas veces mudo, otras ciego, mas tarde tullido, y se permanece en tan triste estado el tiempo necesario para pagar una deuda contraída en la noche de las edades.,

“La enferma que ha estado medio siglo sin movimiento en la parte inferior de su cuerpo, puedes creer que no ha llevado un adarme de más en su penosa carga; su expiación fué pesada en la balanza de la justicia eterna y si se pesaran igualmente la culpa y la reparación, muchos siglos tendría que estar ese espíritu en la postración mas completa, tan mal ha empleado el movimiento de las extremidades de su cuerpo.,

“¡Ha corrido con tanto afan para hacer el daño! ¡ha tenido satisfacción tan inmensa, cuando gracias á su actividad diabólica se consumaba la ruina de una familia que rechazó indignada sus proposiciones infamantes!... ha tratado con tanta crueldad á los infelices cautivos que apresaban sus galeras! no los mataba, no, los hacia trabajar de un modo horrible, y cuando la fatiga los rendia, cuando caian extenuados por el hambre y la sed, sobre hierros candentes les hacia poner los pies descargando sobre sus espaldas golpes tan violentos que los infelices rugían como fieras hambrientas; á otros desventurados les aprisionaba las piernas con tenazas puestas al rojo, cometiendo tantas iniquidades que parecía imposible que aquel hombre fuese un ente racional; tuvo varias existencias á cual mas espantosas, ocupando altos puestos cerca de los soberanos, que es la posición en la cual se adquieren mayores responsabilidades, puesto que se tienen todos los atributos del poder sin abrigar el mas leve temor de ser acusado; su lascivia le indujo á crímenes horribles, y para tantos daños cometidos se necesitan siglos de reparaciones; por eso esta vez ha permanecido *cincuenta* años en la postración, y no será esta la sola existencia que pasará en la Tierra sin poderse valer. Otras muchas encarnaciones tendrá ese desgraciado espíritu en peores condiciones que la que ha terminado; porque en esta el padecimiento físico no ha humillado en lo mas leve su indómita soberbia, su afan de dominar ha sido superior á su impotencia, y cuando tanto se abusa del poder no hay mas remedio que vivir esclavizado durante algun tiempo, una vez sin piernas, otra sin brazos, despues sin lengua ó sin ojos, mas tarde sirviendo de mofa por una jiba enorme, ó por un rostro repugnante donde la imbecilidad se manifieste; la cuestion es inspirar risa á los ignorantes y compasion á las almas sensibles, los que ayer abusaron de su soberanía.,

“¿No veis en la Tierra cuando un rico hace mal uso de su cuantiosa fortuna quedándose arruinado qué angustias sufre? ¡cuánto le pesa el trabajo y la humillación! ¡de cuántos medios se vale para salir del atolladero! y qué desgraciado se considera si se ve precisado á mendigar su sustento, si no tiene fuerzas ó decidida voluntad para trabajar.....,”

“Pues mas rico que todos los soberanos de la Tierra, es el espíritu adelantado cuya inteligencia le abre todos los caminos, pudiendo ser tan sábio como Sócrates y tan bueno como Cristo, y cuando su ciencia y su bondad las aparta de sí como carga inútil y emplea su claro entendimiento en el mal, y goza y se deleita descendiendo desde el hombre ilustrado hasta el bruto que solo tiene apetitos carna-

les, pues hay hombres que al hundirse en el lodazal de los vicios, tienen perfecta semejanza con el irracional, obrando en ellos el instinto de la bestia, mientras su inteligencia duerme con el sueño mas vergonzoso. ¡Ay de aquellos que gozan en la degradación!

“Cuando el ser encarnado cierra sus oídos á las quejas de los débiles, cuando se apresura para herir despiadadamente y siempre hace tarde para consolar; cuando no piensa mas que en satisfacer sus caprichos y desatiende y olvida con la mas profunda indiferencia las imperiosas necesidades de los menesterosos, ¿qué resultado quieres que dé proceder tan inícuo? el que has visto en esa infeliz mujer, vivir sin vivir, sér y no sér; y si en eso concluyera menos mal, pero le quedan aún muchos días de fiebre y luengas noches sin sueño.”

“¡Y es tan fácil ser bueno! no se necesita poseer la ciencia infusa ni tener las virtudes de los mártires, basta sencillamente el comenzar por no hacer daño á nadie; ese es el primer paso, trás de este sigue el alegrarse del bien de los demás, el compadecer profundamente los males del prójimo, el correr presuroso siempre que se puede hacer una buena obra, aunque solo se sirva de intermediario, no esperando el hacerla mañana si humanamente se puede hacer hoy; el acordarse en las horas de la abundancia de los infelices que tienen hambre y darles lo supérfluo que al que está harto le sobra, el llorar con los que lloran, y suspirar con los que suspiran, partiendo con ellos lo que se posee hasta donde alcancen los recursos y la voluntad; y tras de estos ensayos de buen proceder, viene la abnegación sin la menor violencia, se llega al sacrificio sin el mas leve esfuerzo y se cree faltar á la ley de Dios si se deja pasar un solo día sin hacer una buena acción; y cree que la persona virtuosa vive entre flores aunque la rodeen todas las zarzas espinosas de ese mundo; su pensamiento es un lago sereno, mira en torno suyo y no ve ningun sér que le recuerde haber dado un mal paso, y tras de esa calma verdaderamente deliciosa, vienen las dulcísimas impresiones que proporcionan los resultados de las acciones nobles y generosas, esas manifestaciones espontáneas de almas agradecidas, esas demostraciones de general afecto, esas palabras pronunciadas por los séres más humildes y más sencillos, que son más elocuentes y más conmovedoras que todos los discursos laudatorios de los grandes sabios; la práctica de la virtud es tan hermosa que se puede decir de ella lo que se dice del amor de Dios; que dá ciento por uno.”

“En cambio, el déspota, el tirano, el opresor de un pueblo, muere muchas veces arrastrado y descuartizado por sus mismos esclavos, que locos de dolor, exasperados, rabiosos por el exceso de las humillaciones, rompen violentamente sus cadenas y esclaman ébrios de furor: Qué no quede en su cuerpo un hueso sano, hay que triturarle, hay que pulverizarle, hay que arrojar sus cenizas al viento para que no resucite; y cuando los terrenales no vengán sus agravios, la sábia ley de las compensaciones les dá satisfacción cumplida; por que no hay criminal que no cumpla su condena; y no solo con las dolencias físicas, porque á estas á veces se habitúa el espíritu, y si es algo fanático dice muy convencido: Dios lo quiere, hágase su santísima voluntad; y en la misma mortificación encuentra un goce creyendo que ganará el cielo si sufre sin quejarse su incurable dolencia. Paga *materialmente* el daño causado, pero aun hay otros dolores mucho mas terribles, y es vivir en medio de múltiples contrariedades, es el ser un esclavo teniendo confusos recuerdos de anterior soberanía, es presentir todos los amores y no gozar de un afecto verdadero, es soñar con ser un génio y no ser mas que una insignificante medianía, es trabajar sin descanso para no ver nunca realizado lo que cuesta tantas horas de incerti-

dumbre, y de ansiedad devoradora; es tener buenos propósitos y llegar siempre una hora mas tarde para no llevar á cabo ninguna acción meritoria; se peca muy apri-
sa, y se paga muy despacio. Te horroriza contemplar á los enfermos incurables, ves en ellos los epílogos de historias terribles; estas en lo cierto al creerlo así, y cree que el que puede acompañarlos y se propone endulzar las horas de su amarga existencia, cumple con el mejor precepto evangélico; por que aquel infeliz, no solo está enfermo del cuerpo; para un verdadero espiritista le debe inspirar mas com-
pasion su alma manchada con el vaho de antiguos y arraigados vicios. Si se ob-
serva detenidamente, la mayoría de los ciegos, de los tullidos, de los sordo mu-
dos, de los contrahechos y de todos aquellos que tienen imperfecciones físicas son de carácter muy violento, se exasperan con asombrosa facilidad, complaciéndose en mortificar á los séres indefensos que los rodean, hasta á los irracionales que maltratan sin piedad, lo que prueba la inferioridad de su espíritu; y á los que nada poséen es á los que hay que enriquecer; esos son los que necesitan vuestros des-
velos, vuestros fraternales cuidados y esmeradas atenciones, para ir despertando lentamente su aletargado sentimiento, y por otra parte por que son vuestros her-
manos más íntimos. ¿Sabeis por qué? por que hace pocos siglos, (que son instantes de la eternidad) érais como ellos con mas ó menos semejanza, pero semejanza al fin, y aún estáis convalecientes de vuestra terrible y gravísima enferme-
dad, puesto que vivís lánguidamente, en gran estrechez, cada paso que dais os cues-
ta un dolor, unas veces en el cuerpo, otras en el alma, dándose el caso frecuente de no saber cual está mas enfermo, si el organismo ó el espíritu; así es, que no debeis mirar desdeñosamente á los infelices tullidos, leprosos ó jibosos y á todos aquellos que tienen imperfecciones físicas ó morales, por que os lo repito, todos los terrenales (con raras escepciones) estais en la convalecencia de una enferme-
dad tan arraigada, que mas cerca estais de una temible recaída que de una cura-
cion completa..”

“Sigue tus investigaciones, no te canses de preguntar por que sufren tanto algu-
nos desventurados; como tu fin es bueno nunca te faltarán espíritus amigos que te den sus comunicaciones, encaminadas á difundir los principios de la moral mas pura, puesto que señalar los abrojos es apartar á la humanidad de ellos. Tu mision es buena, tu enseñanza sencilla pero útil, muy útil, porque repites nuestras instruc-
ciones, y el que las escucha si no llega á ser dichoso, (porque la dicha es harto di-
ficil encontrarla) al menos vive relativamente tranquilo por que comienza la obra mas gigantesca que han visto los siglos, la redención de su espíritu..”

“Adios..”

III.

Nada nos resta que decir despues de esta instructiva comunicacion; no olvidare-
mos el buen consejo del Padre German, los pobres y los enfermos, serán nuestros libros de estudio todo el tiempo que nos reste de permanencia en la Tierra.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA POBREZA.

El sol su rayo naciente
Eparcia sobre la Tierra
Y despejaba la sierra
Con su luz omnipotente.

La yerba fresca y lozana
Bañada en puro rocío;
Y las flores del estio,
Perfumaban la mañana.

El pajarillo entonaba
Graciosos y dulces trinos,
Y sus cantos peregrinos
Yo complacida escuchaba.

A mañana deliciosa
Dia de amargura siguió;
Que á mi corazon heló
Escena muy dolorosa.

Al ver nada podía hacer
Sinó sufrir y llorar.
Mas ¿porqué tanto pesar?
¿Porqué tanto padecer?

Bien temprano todavía
A nuestra puerta llamaron,
Y todos, todos callaron
Por saber lo que ocurría.

.....
Era una mujer aun bella
De negro luto vestida;
Doliente y estremecida
Como temblorosa estrella.

Con voz triste y lastimera
La vista fija en el suelo,
Invocando el santo cielo
Exclamó de esta manera:

«A los pesares prolijos
De la que está á vuestra puerta
De harapos toda cubierta
Atended por vuestros hijos:»

«¡Dadme un pedazo de pan!
¡lo pido en nombre del cielo!
Pues no tengo ya consuelo
Si su auxilio no me dan.»

Su acento en mí ¿qué causó?
¿Qué fué lo que yo sentí?
Un algo pasó por mí
Pero ¿qué me sucedió?

Sentí triste el corazón
Y el alma de dolor llena,

Y una incomprendible pena,
Y una inmensa compasion.

Y no pude comprender
La causa de mi pesar
Como tampoco explicar
Cuanto fué mi padecer.

Mas sí ¡loco desvarío!
Era que hasta allí ignoraba
Que la pobreza llegaba
A tal extremo Dios mío!

Pues muy niña todavía,
Me era imposible saber
Las penas que á la mujer
Ofrece una suerte impía.

Por eso quedéme helada
Y sentí grandes tormentos,
Pensando en los sufrimientos
De aquella desventurada.

Y exclamaba: si hay tesoro
Que se gasta en santuarios:
Y en palacios y sagrarios,
Se soterra tanto oro;

¿Porqué tambien no se invierte
En proteger al que llora?
¿Porqué la suerte traidora
Protege solo al mas fuerte?

¿Porqué tal desigualdad?
Comprenderlo no podía,
Soy muy jóven todavía...
Dímelo, pues, sociedad.

LEONOR ORTIZ.

SUSCRICION PARA LAS HOJAS DE PROPAGANDA

publicadas por la UNION ESCOLAR ESPIRITISTA.

De Joaquin Fossas (de Arenys de Mar) 1 peseta, un militar 10 id, Constanza 25 céntimos, Rafael Ciurana (de Palamós) 2 pesetas 50 cénts., Manuela 25 cénts., A. 25 id, Grupo espiritista (de Capdepera) 1 pta., Galo Martín (de Córdoba) 1 id. Manuel Ruiz Flores (de Salamanca) 6 id., Manuel Roca (de Gibraltar) 5 id., José Meana (de Gibraltar) 5 id., Pedro García (de La Union) 3 id., Joaquina 1 id, Juan R. Juanola (de Orizaba) 1 id. 25 céns., Trinidad 50 cénts. Total 37 pesetas 75 céntimos.

Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 14 pesetas.

De Tomás Martínez 2 pesetas 50 céntimos, de la venta de dos fotografias 2 id. de Andrés 5 id., de J. S. 4 id, de los espiritistas de Andùjar (por 2.^a vez) 5 id., total 32 pesetas 50 céntimos,

Continua abierta la suscripción.